

LA PRENSA

DIARIO DE LA MAÑANA

ÓRGANO DEL PARTIDO CONSTITUCIONAL

MADRID.

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID: un mes, 2 reales.
Provincias: trimestre adelantado, 20.
Por conducto de los correspondientes, 24.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO: trimestre, 70.
Idem idem semestre, 130.

Remitidos, anuncios y comunicados a precios convencionales, y con grandes ventajas para los suscriptores, en el caso de suscripción por adelantado.

VIERNES 11 DE OCTUBRE DE 1872.

SECCION EDITORIAL

CRÓNICA PARLAMENTARIA

Ayer conquistó un verdadero triunfo parlamentario nuestro respetable amigo el Sr. Ulloa. Porque qué importa que la voz de la razón y de la justicia no encuentre eco en el seno de una Cámara, cuya mayoría *sui generis* está siempre sumisa al mandato del ministerio, si el país llega a comprender de una vez, que la apostasía, la falta de lealtad, de dignidad y consecuencia política están de parte de los radicales, que para desgracia de la patria siguen aun al frente de los destinos públicos?

Sin embargo, antes de ocuparnos del magnífico discurso del Sr. Ulloa, debemos dedicar algunas, siquiera sean pocas frases a la brillante impugnación que de las actas de Puerto-Rico hizo el señor Gamazo. El joven diputado de la minoría conservadora hizo un retrato fiel de la triste situación de la pequeña Antilla durante el último período electoral; denunció las grandes ilegalidades y las escandalosas coacciones que se han cometido por las autoridades de la isla, para sacar a flote a toda costa las candidaturas ministeriales. El Sr. Gamazo, es un orador notable, pero bien puede asegurarse que en la sesión de ayer estuvo felicisimamente inspirado, y que su elocuente discurso es una completa acusación de las pérdidas electorales llevadas a cabo por la administración radical.

Nada diremos de la insolente réplica del Sr. Sanromá, verdadero mamarracho político, que a fuerza de manejar con alguna facilidad frases huecas y falas de sentido, ha llegado a hacerse la ilusión de que es un orador!... Un orador el Sr. Sanromá!... Pero ¿qué tiene esto de particular? No, se considera, S. S. todo un hombre digno y consecuente en política; el no haberlo antes de la revolución de Setiembre, por lo que nada hizo, ni a la que contribuyó ni aun con su infeliz inteligencia? Con qué derecho, con qué autoridad el Sr. Sanromá, verdadero *farsante* político, increpaba ayer al partido conservador? ¿Acaso no es S. S. de los pocos indignos españoles que trabajan hipocritamente contra la integridad nacional? Los hombres como el señor Sanromá, no deben exhibirse nunca, donde pueda arrojarles al rostro a cada instante la historia de sus apostasías. Y hasta de esta enojosa cuestión, que el Sr. Rivero tuvo buen cuidado de suspender, porque comprendía que ciertas cobardes provocaciones, hacen más daño que provecho a determinadas causas.

Continuando la discusión del mensaje, tomó la palabra para alusiones personales el Sr. Ulloa, quien pronunció uno de los mejores discursos de su vida parlamentaria, y como quiera que tan notable obra de la inteligencia de nuestro amigo, la damos íntegra a nuestros lectores, nos permitiremos únicamente hacer ligeras reflexiones sobre el conjunto de una improvisación tan brillante como inspirada.

El Sr. Ulloa, con esa elocuencia que le caracteriza, y de que ayer hizo justo alarde, demostró plenamente que no puede ser ni llamarse Gobierno liberal, aquel que no respeta y no se ajusta en todo y para todo, a los derechos y libertades consignadas en la Constitución. Demás está decir que consiguió su propósito, ateniéndose al espíritu de las leyes y examinando una por una las infracciones violentas cometidas por el Gobierno, para venir a demostrar en último término, que el radicalismo está en el poder contra lo que prescribe la Constitución, contra las reglas prerrogativas y contra los fueros del Parlamento, injusta y arbitrariamente vulnerados. Y Gobierno que viola las garantías constitucionales, ¿puede ser liberal?

¡Ah! ¿qué razón tenía el Sr. Ulloa al acusar al ministerio de anti-constitucional y anti-parlamentario? Jamás se han visto tantos y tan grandes desacatos a las leyes, tanto y tan gran menosprecio de las prescripciones constitucionales, como durante los meses que lleva el radicalismo al frente de los negocios del país.

Nosotros, avanzando aun más que el Sr. Ulloa, nos atreveríamos a declarar a este Gobierno intruso fuera de la legalidad, porque hasta hoy es lo cierto, que ningún partido ha hecho tanto alarde de menospreciar el espíritu y letra de las leyes fundamentales, como el que por desgracia rije aun los destinos de esta pobre patria.

Para concluir, repetimos nuestros más sinceros plegames al Sr. Ulloa que, sino tuviese ya adquirida fama de orador y orador de primer orden, bastaría para conquistar ese título su magnífico y brillante, profundo, e intencionado discurso de ayer.

RECHAZAMOS EL PODER.

Los partidos políticos que tienen, como el nuestro, grande arraigo en el país, no mendigan jamás el poder, entendiéndolo nuestros adversarios.

Pero aun cuando esa reflexión no bastase, hay otras muchas consideraciones que bastan y sobran para demostrar elocuentemente que el partido constitucional, no aspira a obtener el mando. Y como quiera que, algunos periódicos pretendían crear, cierta atmósfera, para hacer creer a los incautos que nuestros amigos políticos trabajan e intrigan secretamente por reemplazar al actual Gobierno, debemos declarar una y mil veces, que el partido constitucional, primero, no apeteció el mando; segundo, no hace nada por obtenerlo, y tercero, que aun cuando se les viniera a las manos, no lo aceptarían en las presentes circunstancias; tanta y tan grande es la responsabilidad que pesa en estos momentos sobre el Gobierno.

¿Habríamos nosotros de recoger la triste herencia de los radicales?

Tan falso de sentido político nos juzgan nuestros adversarios, al suponerlos capaces de echar sobre el partido a que pertenecemos la odiosidad que ya hoy pesa sobre los actuales ministros?

No, y mil veces no; allá se las hayan los radicales con el país, juez severo e inexorable que ha de pedirles, en su día estrecha cuenta de su desastrosa dominación.

Allá se las hayan con los republicanos, que han de exigirles a su vez el cumplimiento de fatales e imprudentes compromisos.

Allá se las hayan con la corona, esa corona por ellos injuriada y pisoteada; por ellos, y nada más que por ellos, comprometida.

El partido constitucional, mientras ha sido poder, no ha faltado a la más leve prescripción de la ley, ha violado ninguno de los artículos de la Constitución; no ha puesto ni en grande ni en pequeño riesgo la autoridad y el prestigio del monarca; no ha comprometido, ni en poco ni en mucho la honra de la patria que es el porvenir de las futuras generaciones; y en fin, si como leal subió a las esferas gubernamentales, como leal acató el acuerdo de la corona, así como leal cumplió el deber de la lealtad, merece ver atendidas, sin temor ni recelo sus justas aspiraciones, y conseguir que los poderes públicos, secundando la generosa conducta de sus habitantes, promuevan la abolición de la esclavitud.

También el estado de la Península favorece la laboriosidad del Gobierno y de las Cortes. Restablecida está la calma, tan a deshora turbada por aquellos que, sin estimar las anchas vías abiertas y expeditas hoy para la pacífica propagación de toda idea razonable, encomiendan cada año a la fuerza de las armas la justificación de ilusos derechos, fundando su atrevimiento en la generosidad de los poderes creados por la revolución; generosidad tantas veces probada, y tantas recibida con depresivo menosprecio.

Prudente y patriótica y liberal en todo extremo ha sido la conducta del ministerio en tan críticas circunstancias. Merced a la sensatez del pueblo, al civismo de la milicia y al heroico denuedo de las tropas, el Gobierno ha dominado la rebelión, sin recurrir a medios extraordinarios, por el normal ejercicio de la autoridad y por el imperio tutelar de las leyes.

El Senado une su voz a la de V. M. en elogio de ese ejército infatigable que, escatimando las horas al descanso, ha multiplicado sus fuerzas con milagros de actividad, y que de pues de vencer en Navarra y en Vizcaya, sigue peleando en Cataluña, sin restañar siquiera la sangre de sus gloriosas heridas.

Pero esta Cámara, que tributa sinceras alabanzas a la moderación del Gobierno y a la clemencia de V. M., no puede menos de condenar severamente la intervención que en semejantes trastornos ha ejercido una parte del clero católico, ya sembrando los gérmenes de la guerra con predicciones temerarias, ya dirigiendo las hordas de la rebelión con acciones indignas de su pacífico ministerio.

Asegurad, pues, la paz en lo exterior, próximo a extinguirse por completo el movimiento insurreccional de Cuba, y apenas turbada la tranquilidad en algunos pueblos de Cataluña por los últimos restos de las huestes absolutistas, llegado es el momento de acometer cuantas reformas reclama la opinión general con justa y tenaz insistencia.

Entre ellas, pocas tan útiles y ninguna tan apremiante como las que tienen por objeto reorganizar el estado de la Hacienda.

Con noble franqueza publica el Gobierno la angustiosa situación del Erario; y esa lealtad, prenda segura de la que ha de presidir en este punto a todas sus reformas y operaciones, será parte muy principal en la mejora de nuestros asuntos económicos; porque de la franqueza procede la confianza, primera base del crédito. El Senado, que ve con satisfacción el deseo de nivelar los presupuestos introduciendo en los gastos oportunos economías y promoviendo positivos aumentos en las rentas públicas, examinará solemne los proyectos encaminados a conseguirlo, procurando en caso necesario

DOCUMENTO PARLAMENTARIO

El mensaje leído en el Senado y de que ayer nos ocupamos, está concebido en los siguientes términos:

Señor: El Senado aplaude la determinación de acometer en la presente legislatura las numerosas reformas anunciadas por V. M., y con tan vivo interés recomendadas al celo y laboriosidad de las Cortes.

Ninguna ocasión más propicia para emprender con fruto esa provechosa tarea. La unidad de miras que dirige a fines comunes todos los esfuerzos del Gobierno, y la identidad de criterio que presta cohesión y fuerza a la mayoría de la representación nacional, están diciendo a voces que ha llegado la hora de completar la obra comenzada por las Cortes Constituyentes, dando a nuestra legislación civil y administrativa aquella armonía correspondiente a partes que ha de mejorar su estructura, y asegurar su duración.

A emprender ese fecundo trabajo convida tam-

CONDICIONES DE SUSCRICION

Para hacer la suscripción, basta dirigir carta certificada con el importe de un trimestre al administrador de LA PRENSA. También se hacen por medio de los correspondientes de este periódico, y en los de la Biblioteca selecta de autores españoles, y en las principales librerías de España.

Redacción y administración de LA PRENSA: Calle de Jaco, número 7 y 9, principal.

AÑO SEGUNDO.—NÚMERO 470.

bien el estado de nuestras relaciones exteriores: por que la cordial amistad que une a España con las demás potencias del mundo, permite conyugar al arreglo de nuestros asuntos privados toda la atención del ministerio y toda la actividad de ambos Cuerpos Colegiadores.

Si la Sede pontificia no corresponde hoy a los piadosos sentimientos de V. M., lícito es esperar que el tiempo vencerá tan extraña resistencia, como la ha vencido respecto de otras naciones donde la libertad religiosa, reconocida por la Constitución y amparada por las leyes, no es impedimento para la prosperidad de la Iglesia católica, ni obstáculo para las buenas relaciones de su jefe con los altos poderes del Estado.

Entre tanto, España ve con júbilo que V. M., distinguiendo sabiamente entre los sentimientos de su corazón y los sagrados deberes de su cargo, está resuelto a vivir con la opinión pública y a mantener en vigor las leyes del reino, establecidas con pleno derecho por la libre voluntad de la nación.

Favorable es asimismo para los propósitos del Gobierno el sosiego que asistidamente va recobrando nuestra desgraciada provincia de Cuba, donde la insurrección consistió ya más en el nombre que en la realidad, y donde la continua resistencia de unos cuantos rebeldes, ni numerosos ni bien ordenados, sirve solo para acrecentar la constancia de los voluntarios, la pericia de la marina y el heroísmo del ejército, que al fin a un tiempo con las fuerzas del elemento y con las inclinaciones del cielo, han conseguido sofocar una rebelión grave ana para conabita de ésta, y peligrosa principalmente por la distancia, en que perduran su oportunidad las más acertadas providencias del Gobierno.

Ese venturoso restablecimiento de la calma en la parte más considerada y frías de la isla, permite esperar que en breve han de extenderse los beneficios de la paz a la escasa porción del territorio agitada todavía por el furor de las banderas insurrectas, y que entonces, puestos a salvo de toda sospecha los generosos móviles del Gobierno, será dado cumplir, sin nota de flaqueza, los solemnes compromisos de la revolución.

Parte de esta deuda está satisfecha ya con las acertadas reformas que, después de salvar la crisis económica, han regularizado la administración, introduciendo en ella escrupulosa moralidad.

En más breve plazo podrá gozar de mayores ventajas la pacífica isla de Puerto-Rico, la cual, encerrada en los límites del deber por la sola fuerza de su lealtad, merece ver atendidas, sin temor ni recelo sus justas aspiraciones, y conseguir que los poderes públicos, secundando la generosa conducta de sus habitantes, promuevan la abolición de la esclavitud.

También el estado de la Península favorece la laboriosidad del Gobierno y de las Cortes. Restablecida está la calma, tan a deshora turbada por aquellos que, sin estimar las anchas vías abiertas y expeditas hoy para la pacífica propagación de toda idea razonable, encomiendan cada año a la fuerza de las armas la justificación de ilusos derechos, fundando su atrevimiento en la generosidad de los poderes creados por la revolución; generosidad tantas veces probada, y tantas recibida con depresivo menosprecio.

Prudente y patriótica y liberal en todo extremo ha sido la conducta del ministerio en tan críticas circunstancias. Merced a la sensatez del pueblo, al civismo de la milicia y al heroico denuedo de las tropas, el Gobierno ha dominado la rebelión, sin recurrir a medios extraordinarios, por el normal ejercicio de la autoridad y por el imperio tutelar de las leyes.

El Senado une su voz a la de V. M. en elogio de ese ejército infatigable que, escatimando las horas al descanso, ha multiplicado sus fuerzas con milagros de actividad, y que de pues de vencer en Navarra y en Vizcaya, sigue peleando en Cataluña, sin restañar siquiera la sangre de sus gloriosas heridas.

Pero esta Cámara, que tributa sinceras alabanzas a la moderación del Gobierno y a la clemencia de V. M., no puede menos de condenar severamente la intervención que en semejantes trastornos ha ejercido una parte del clero católico, ya sembrando los gérmenes de la guerra con predicciones temerarias, ya dirigiendo las hordas de la rebelión con acciones indignas de su pacífico ministerio.

Asegurad, pues, la paz en lo exterior, próximo a extinguirse por completo el movimiento insurreccional de Cuba, y apenas turbada la tranquilidad en algunos pueblos de Cataluña por los últimos restos de las huestes absolutistas, llegado es el momento de acometer cuantas reformas reclama la opinión general con justa y tenaz insistencia.

Entre ellas, pocas tan útiles y ninguna tan apremiante como las que tienen por objeto reorganizar el estado de la Hacienda.

Con noble franqueza publica el Gobierno la angustiosa situación del Erario; y esa lealtad, prenda segura de la que ha de presidir en este punto a todas sus reformas y operaciones, será parte muy principal en la mejora de nuestros asuntos económicos; porque de la franqueza procede la confianza, primera base del crédito. El Senado, que ve con satisfacción el deseo de nivelar los presupuestos introduciendo en los gastos oportunos economías y promoviendo positivos aumentos en las rentas públicas, examinará solemne los proyectos encaminados a conseguirlo, procurando en caso necesario

subvenir con recursos extremos al urgente remedio de extremas necesidades.

No es menos merecedor de alabanza el propósito de reformar los procedimientos en materia criminal. Mientras llega la hora de examinar escrupulosamente el proyecto relativo a tan importante asunto, esta Cámara saluda con viva satisfacción el próximo establecimiento del Jurado, institución que, recomendada por la ciencia política, exigida por la opinión pública y preceptuada por el Código fundamental, ha de contribuir eficazmente a la permanencia de las demás instituciones, introduciendo en tan delicado mecanismo una rueda conveniente para su movimiento, y necesaria para su conservación.

Animados del mismo espíritu democrático aparecen los demás proyectos, en cuyo examen ha de emplear el Senado sus más acucias tareas: el que, elevando las cargas irreducibles impuestas a la propiedad territorial en las provincias Vascongadas, catalanas y aragonesas, acabará con ese estado de servidumbre tan opuesto a los principios de la Constitución, como contrario a los axiomas de la ciencia moderna; el que, estableciendo nuevos procedimientos, para el reemplazo del ejército, repartirá la obligación constitucional del servicio con escrupulosa equidad entre todas las clases sociales; el que, declarando abolidas las matriculas de mar, ha de conceder la libertad del trabajo a las clases populares de nuestras poblaciones marítimas; los que, al mejorar la legislación vigente en materia de montes, de minas y de comercio, han de fomentar la riqueza, agrícola, industrial y mercantil, aumentando el bienestar general y proporcionando a las clases trabajadoras aquella abundancia de recursos, sin la cual nunca podrán vacar a las múltiples atenciones de la vida política; y sobre todo, el que, al facilitar los medios de enseñanza, difundirá la instrucción entre los diferentes miembros del cuerpo social, poniéndolos en aptitud de ejercitar con fruto los inapreciables derechos que la ley fundamental reconoce y asegura a todos los españoles.

Copiosa es la materia, larga la obra, delicado el trabajo que V. M. encomienda al celo y laboriosidad de las Cortes; pero digna en todo de los altos pensamientos de V. M. y de los preciosos intereses que su augusta persona representa. V. M. es el símbolo vivo de nuestros derechos. En afianzarlos para siempre se cifran su ventura y su gloria; y ese nobilísimo deseo tendrá cumplida satisfacción, porque V. M., confiado en la virtud de las instituciones vigentes, sabe dar al desprecio los signiosos vatios de aquellos hombres pusilánimes, en cuyo espíritu han menester muy poco esfuerzo los supuestos peligros de la libertad, para pasar de sonados a temidos. Para custodio de las libertades públicas fue exaltado al trono de esta nación sedienta de libertad. Ese es el título más glorioso, y esa su más ilustre ejecutoria. Animo sobre a V. M. para llenar cumplidamente tan egregio destino; y el Senado, intérprete fiel de los deseos populares, cumplirá el más grato de sus deberes secundando los esfuerzos de V. M. en ese patriótico trabajo, a que le convidan de consuno los sentimientos de su corazón, los votos de los pueblos, los ejemplos de su familia y los sagrados intereses de su descendencia.

Palacio del Senado 8 de Octubre de 1872.—Eugenio Moreno Lopez, presidente.—Eulogio Eraso, Vicente Morales Díaz.—El marqués de Seoane, Candido Pieltan.—Juan Manuel González Acevedo.—Federico Balart, secretario.

La Política escribe ayer un largo artículo para ocuparse de las palabras de LA PRENSA y LA PRENSA con motivo de las declaraciones hechas en el Parlamento por el Sr. Balaguer.

Nosotros, siguiendo la línea de conducta que el partido se ha trazado, hemos creído inconvenientes, como lo han creído muchos de nuestros correligionarios, las declaraciones de nuestro amigo el señor Balaguer, declaraciones hechas en uso de su legítimo derecho y no en nombre del partido constitucional, que no las aprueba, del mismo modo que censura, como partido digno y decoroso, el artículo que ha publicado El Diario Español, bajo el epígrafe *El peor agravio*.

Por lo demás, LA PRENSA no ha pretendido ni podido nunca querer desautorizar a uno de sus más estimados amigos, que en nada ha desmerecido del aprecio de todos los que, militamos en el partido conservador.

Sépolo LA PRENSA y demás copirades que han intentado sembrar la desunión en nuestras filas, que unidades y compactas, forman el poderoso escudo que ha de librar a la patria del libertinaje y de la anarquía.

Ampliando lo que consignamos en el anterior suelto, debemos manifestar a LA PRENSA, que los conservadores no quieren nunca dar lugar a que se crea, por sus enemigos, que las declaraciones de algunos de sus individuos, hijas de un noble sentimiento, son memorias para obtener un poder que en las presentes circunstancias jamás aceptaríamos nuestro partido.

La ruda franqueza con que escribimos ha podido

dar lugar á que el periódico de la calle de San Miguel haya creído sacar partido de nuestras palabras en provecho propio, pero se ha equivocado por esta vez.

El nuevo informe que la comisión de actas debe emitir en la de Villacarrillo, está siendo objeto de disgustos, al decir de EL DIARIO DEL PUEBLO.

Hay quien asegura que la dimisión de la comisión de actas de que tanto se ha hablado estos días, no obedece á resentimientos con los diputados que no han dado su aprobación al dictamen emitido, sino al temor de formular uno nuevo que no satisfaga las exigencias de la mayoría.

Como no reina la mejor armonía entre los antiguos progresistas y los cimbrios, cualquier cuestión pone de manifiesto las diferentes aspiraciones de los hombres que militan en el partido radical.

Ahora una parte de la mayoría desea que se proclame diputado al Sr. Sagasta, y otra quiere que sea proclamado su contrincante.

¿Quién vencerá? pregunta EL DIARIO. Venza quien quiera, esté seguro el colega, el señor Sagasta no irá á tomar asiento en el Congreso de la muerte, pues ni su dignidad ni su decoro se lo permitirían.

El artículo de furibunda oposición á la situación actual, que apareció en EL PUEBLO en uno de sus últimos números, nos causó una verdadera sorpresa por el carácter de benevolencia que dicho periódico venía ostentando en favor de la chusma; pero nuestra sorpresa es mayor hoy, después de haber leído en el número de anoche del precitado colega que han dejado de pertenecer á su redacción los señores D. Pablo Nougués y D. José Rodríguez, y á renglón seguido: «que no hace ni puede hacer suyo el artículo á que anteriormente nos referimos, que llevaba por epígrafe: LA CONSTITUCIÓN».

La conducta de EL PUEBLO no puede ser más extraña, si se tiene en cuenta que no ha sido de absoluta oposición con ninguno de los ministerios que desde la revolución acá se han sucedido. Sobre todo, la benevolencia del periódico de García Ruiz, siempre han contado con ella, en primer término, los ministros de Hacienda.

¿Qué será?

Anoche se aseguraba en círculos radicales, que el actual ministerio sería reemplazado por otro, á cuyo frente se colocaría el Sr. Rivero, pasando el Sr. Ruiz Zorrilla á la presidencia de las Cortes.

Esto mismo hemos venido anunciando hace días, y á despecho de algunos ministeriales que no ven con buenos ojos la modificación, insistimos en asegurar que se llevará á cabo, tanto más cuanto sabemos por muy buen conducto que en el ánimo del ministro de Ultramar ha producido muy mal efecto el discurso que ayer tarde pronunció el Sr. Sauróma en el Congreso sobre la política ultramarina, lo cual pudiera precipitar la crisis.

Del extravagante discurso con que el apóstata Ruiz Zorrilla pretendió contestar á los tremendos y justos cargos que dirigiera al Gobierno el Sr. Ulloa, no nos ocupamos, porque, como todos los suyos, no merece siquiera que se tome en cuenta.

Sería hacer demasiado honor al mamarracho de Tablada.

Nuestro colega EL CLAMOR PÚBLICO desea saber lo que ocurrió anteayer, al pasar por la Puerta del Sol un escuadrón de caballería, al mismo tiempo que por el mismo camino cruzaba el rey en carreta abierta, con su esposa.

Nosotros tenemos la misma curiosidad. ¿Podrían satisfacer nuestro deseo los órganos radicales?

Todas las noticias que de provincias se nos comunican, anuncian que las autoridades toman toda clase de precauciones. En Madrid sucede lo propio.

¿Qué ocurre? ¿Es que el ministerio chusma huele pólvora en la atmósfera?

¡Hay miedo, mucho miedo!

LA ÉPOCA llama grupo al partido conservador constitucional.

¿Cómo debemos llamar nosotros al partido en que milita el diario de la calle de las Torres?

Partido.

Otro nuevo desengaño le espera recibir al pueblo madrileño del ayuntamiento radical. Todos los municipios que desde la revolución acá se han sucedido, en la corte, han procurado cubrir el cupo de la quinta en cada un año con dinero, para librar á los quintos pobres del servicio. Es de advertir que en los años en que esto se ha hecho, el ayuntamiento de Madrid estaba exhausto de fondos y carecía de los necesarios para atender á las más apremiantes obligaciones.

Pero el municipio, que supo engañar al pueblo con promesas que nunca había de cumplir, creyendo quizá defectuosa la conducta de sus predecesores parece ha acordado no redimir los quintos que toquen este año con motivo del cupo de los 40.000 hombres, á pesar de contar con 5.000 duros de in-

gresos diarios por derechos de puertas. Esto puede dar una idea perfecta al pueblo todo de Madrid de lo que puede esperarse de la cáfila de farsantes explotadores de la cosa pública.

Nosotros nos alegramos de que se toquen de cerca todas las ventajas de la administración radical.

El dignísimo é ilustrado obispo de Almería ha fallecido, víctima de un ataque apoplético.

La Iglesia está de duelo con la muerte de tan reverendo prelado.

Ayer mismo hacían ya gestiones algunos sacerdotes radicales para conquistar la sede vacante por muerte del obispo de Almería.

Ya hablaremos.

Toda la prensa de la noche, sin distinción de matices políticos, tributa grandes y merecidos elogios al brillantísimo discurso pronunciado ayer tarde en el Congreso, por nuestro respetable amigo el señor Ulloa, cuando se presentó al debate sobre la cuestión de la reforma de la Constitución.

El PARCIAL dijo el sábado, que las actas de Berge, se presentaron limpias de toda protesta, pero según se nos dice, parece que las cosas han pasado del modo siguiente:

«El Sr. Sabater, candidato por Berge, presentó su acta en el Congreso sin protesta de ninguna especie, teniendo á su favor 1.022 votos, y su contrincante 534. Teniendo el Sr. Sabater que salir para el extranjero precipitadamente, lo puso en conocimiento del presidente de la comisión de actas, que le manifestó que hasta su regreso nada se haría. Pasó además una comunicación al Congreso, haciéndole saber su salida de Madrid por pocos días, y en seguida que volvió la espalda, se proclamó diputado al que tuvo 534 votos, dejando fuera al Sr. Sabater, que es el verdadero diputado, porque presentó su acta limpia y con 500 votos de mayoría.

Según se dice, el Sr. Sabater ha hecho, en momentos tan críticos, la inocentada de ir á París y quedarse un día en la Granja».

En vista de este hecho que se nos refiere, fácil es comprender, como dice EL PARCIAL, que las actas de Berge se presentaron limpias de toda protesta.

Notase desde hace dos días que el frescote rostro de D. Manuel ha perdido algo de su cotidiana animación y que su antes esbulto cuerpo va inclinándose hacia adelante. Además está distraído; se dice que ni come, ni duerme, ni sosiega, que á menudo balbucea entrecortadas palabras, que hay momentos en que perdiendo su natural paciencia se irrita y enfurece, mientras que otras veces está casi lloroso y lastimero.

¿Cuál será la causa de esta transformación? ¿Será que D. Manuel lucha entre la gratitud y las promesas empujadas? ¿Será acaso que presintiendo lo que está muy próximo, temer del pedestal á que nunca debió subir? No lo sabemos; aunque bien pudiera ser que todo esto fueran los preparativos de un nuevo viaje á Tablada y su dehesa.

Aunque parezca una puerilidad, es lo cierto que tiene cierta importancia el haber levantado casa don Manuel en la calle de San Marcos y trasladado los muebles á Tablada.

¿Está en vísperas de perder la fe?

Varias calles respetables de esta capital proyectan elevar á D. Manuel un memorial de agravios contra la de San Roque, por haberla á ella cabido únicamente la gloria de que el jefe de pelea fuera acometido en sus inmediaciones por terribles asesinos.

Creemos que la queja es infundada; pero como D. Manuel es tan complaciente con todo el mundo, será muy posible que consienta en la repetición de aquel curioso lance... por equivocación le ibamos á llamar amoroso.

Un periódico dice que el gobernador de Sevilla, Sr. Rolandi, vendrá á Madrid á un puesto correspondiente á su categoría.

Esto es, á un puesto de melones.

En un almacén de ropas hechas hemos visto un maniquí sin cabeza, vestido con uniforme de gobernador civil, cruzado el pecho con una gran banda y con un enorme letrero en el hombro, que dice: «Se vende».

Apostamos á que el dueño del establecimiento es un sastre radical que conoce el pano...

Escribe LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA:

«Dices, no sabemos con qué fundamento, aun cuando las señas son mortales, que el Sr. Mirto tiene frecuentes reuniones con los republicanos, y que en ellas se trata del modo y manera de consolidar en España un Gobierno sui generis.

Todo pudiera ser.

En un país donde reina la licencia en todo su lujo y esplendor, y donde los mismos ministros de la Corona se atreven en pleno Parlamento á pronunciar ciertas retenciones, y calmar las iras republicanas con una promesa para el porvenir, está dicho todo».

CÓRTEES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 9 de Octubre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO.

Abierta á las dos se leyó y aprobó el acta de la anterior. Se puso á discusión el acta de San German (Puerto-Rico), usando la palabra en contra el Sr. Gamazo.

El Sr. Sauróma consumió el primer turno en pró, y su discurso fué varias veces aplaudido por radicales y republicanos.

Contestación al discurso de la corona.

Continuando el debate sobre la contestación al discurso de la corona, dijo:

El Sr. ULLOA (D. Augusto): Señor diputado, aludido por los Sres. Estéban Collantes y Mosquera, vengo á terciar en este debate en ocasión de favorable, cuando la Cámara está bajo la impresión agradable del eloquentísimo discurso del Sr. Sauróma. Permítame me ha de ser, ante todo, rechazar un cargo que S. S. ha dirigido al partido conservador. El Sr. Sauróma, al decir que el partido conservador no ha hecho nada por la libertad de las Antillas, ha olvidado la historia, á no ser que S. S. quiera hacer responsable al partido conservador del que hizo el Padre Las Casas ó el Consejo de Indias. El partido conservador coetáneo, ha sido el primero que ha establecido en las Antillas el derecho de elección popular, y S. S. debe saber qué partido fué el que expulsó de la Cámara el año 36 á los representantes de las Antillas.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, estamos ahora en la discusión del mensaje.

El Sr. ULLOA (D. Augusto): Señor presidente, habiendo tenido la honra de estar al frente del departamento de Ultramar tengo el deber de rechazar.

El Sr. PRESIDENTE: Mañana podrá V. S. tratar esta cuestión.

El Sr. ULLOA (D. Augusto): Obedezco, señor presidente. Antes de constituirse el Congreso insinué una cuestión grave, constitucional y parlamentaria, reservándome tratarla á fondo cuando vinieran los debates sobre el mensaje, porque el discurso de la Corona no es solo un programa, es también una historia del interregno parlamentario. Con gran exactitud he visto que en ese documento tan largo, al paso que se habla del Banco hipotecario (nueva forma que toma el B. no de París, destinado, según parece, á apoderarse de España), no se dice una palabra acerca de la sublección al poder de este ministerio fuera del Parlamento y fuera del espíritu de la Constitución del Estado; y bueno sería saber á dónde va ese ministerio fluctuante, que unas veces se inclina del lado de los conservadores y otras del lado de los republicanos; ese ministerio que un día va á las puertas de palacio para defender la dinastía, y al día siguiente la deja indefensa; ese ministerio que solo tiene energía y virilidad para combatir al partido conservador.

Necesario es saber, señores, por qué y cómo se disolvieron unas Cortes antes de contestar al discurso de la Corona, saltándose por encima de las prácticas parlamentarias, en las cuales la vida del Parlamento es raquítica y miserable, y muy semejante á aquella que hace veinte años quería dar á las instituciones el Sr. Bravo Murillo.

Para llenar este vacío, presenté una enmienda que no ha podido discutirse por haber otros dos, que se separaban más del dictamen. Invoco, pues, estos precedentes; invoco además mi situación especial y la circunstancia de haber sido ministro de la última administración, é invoco el derecho consuetudinario de hablar en estos casos, que nunca han negado las Cámaras, para obtener la benevolencia del señor presidente del Congreso, esperando me permitirá hablar con la extensión conveniente.

Permítame me encuentro, y más después de haber oído hace dos días el eloquentísimo discurso del señor ministro de Fomento, para probar, como me había propuesto, que el ministerio presidido por el Sr. Ruiz Zorrilla no es el que se llama liberal. ¿Qué Gobierno es este, que con ocasión de la defensa de la monarquía altera la verdad de la historia diciendo que todas las revoluciones han venido en alas de la libertad anglo-americana, y añade que los cñones que vinieron á matar la independencia nacional habían sido fundidos por la Convención?

Un ministerio que dice todas estas cosas no puede ser antiliberal ni antiparlamentario; y sin embargo, en rente de las palabras de S. S. podría yo poner otras oficiales, podría poner la contradicción incontestable de los hechos, que creo probarán la tesis que he manifestado.

Me parece mejor partir de un punto común á todas las escuelas para justificar los cargos que tengo que dirigir al Gobierno, que no recurrir al campo de mis doctrinas y de científicas teorías. Ha dicho el señor presidente del Consejo de ministros, de diferentes modos, por escrito y de palabra, que es sinceramente constitucional, partidario de la legalidad más absoluta, que pone la Constitución sobre su cabeza.

Pues yo acepto esos sentimientos y quiero fundar sobre su base esta proposición, que espero será aceptada por todos. Dado el régimen que hoy rige, en el cual suelen penetrar todos los flujos de la opinión pública; dado el título primero de la Constitución, «sería aventurado decir que la legalidad de España, hoy por hoy, es la Constitución de 1869 y los actos de las Constituyentes»; sería aventurado sostener que todo Gobierno que se repete los derechos consignados en la Constitución es un Gobierno liberal, y que el que los conculga no merece ese título?

Pues vamos á ver hasta qué punto puede llamarse liberal el Gabinete que preside el Sr. Ruiz Zorrilla. No voy á hablar del sentido que el Sr. Gabinete ha dado al art. 43 de la Constitución: voy á examinar las condiciones constitucionales dentro de las cuales vive el Gobierno. Este Gobierno cobra los impuestos sin autorización de las Cortes; es decir, que usurpa las facultades de las Cortes, lo que no es solo una infracción de la Constitución, sino que constituye un delito que castiga el Código penal. Y esta infracción, señores, es tanto más excusable, cuanto que es voluntaria, porque no se han aceptado los patrióticos ofrecimientos y manifestaciones que le hizo la mayoría de las pasadas Cortes para que regularizara la situación de la Hacienda. Creyó que no debía sacrificar su amor propio ante la consideración de dejar á salvo la Constitución del Estado y de liberar al país de una enorme carga, porque de haberse votado los presupuestos entonces, á votarse ahora, hay la diferencia en contra del país de 200 millones de reales.

¿Qué diferencia, señores, de lo que hacíamos en otra época que hoy se anatematiza! Entonces recuerdo, allá en el año 63, había caído el Gobierno de la unión liberal; se formó ministerio cuya influencia electoral se puso en juego contra nosotros; vinimos sin embargo una respetable minoría; el ministerio Miraflores cayó por una votación del Senado; el ministerio histórico que le sucedió cayó por un golpe de fortuna en las sesiones; no había entonces ni Constitución del Estado, ni práctica que nos impidiera la disolución de aquellas Cortes cuando volvíamos al poder; sabíamos que íbamos á ser derrotados; y qué hicimos nosotros? Avelar al patriotismo de aquella mayoría, y efectivamente encontramos un concurso eficaz para la marcha administrativa.

En aquellas Cortes abolimos la reforma del Sr. Nocedal; hicimos veintiocho leyes administrativas; discutimos los presupuestos, y el Sr. Salaverría sacó recursos tan pingües, que han servido y aun están sirviendo á todo el mundo. Estos señores que ocupan hoy el poder, no solo no han apelado al patriotismo de la mayoría, sino que no han admitido el ofrecimiento patriótico que les hizo, y han infringido la Constitución y han echado sobre el país una inmensa carga.

Este ministerio ha incurrido también en infracción constitucional por detenciones arbitrarias. Sé de un caso en que un ciudadano ha sido arbitrariamente detenido contra lo que disponen los artículos 8.º y 9.º de la Constitución y el 112 del Código penal. Este individuo se ha quejado á los tribunales, los que le han admitido su queja, pero obligándole á dar fianza.

Y pregunto yo: ¿Para qué existe en España el ministerio público y el procedimiento de oficio? Si un tribunal sabe que

un ciudadano ha sido atropellado en su persona, de de el momento en que lo sepa, como que se trata de un delito público, debe perseguirle de oficio. Estos casos han sucedido; yo no cito espontáneamente nombres propios, pero lo haré si á ello se me obliga.

La mudanza forzosa de domicilio es otra de las infracciones constitucionales en que ha incurrido este Gobierno, y que días pasados confesó el Sr. Mata. S. S. nos decía: «no tengo la culpa de que cuando mando á los pueblos de su naturaleza ciertas personas, no haya bastantes parejas de la Guardia civil, y estén detenidas por esta razón algún tiempo en la cárcel del Saladero». Pues esto, Sr. Mata, es una infracción del art. 6.º de la Constitución, y del 221 del Código penal. El sol de la libertad ha de alumbra para todos; á mí, que soy conservador, no me importa que las personas á quienes se haya hecho mudar de domicilio sean de las últimas clases de las primeras de la sociedad; y yo, en nombre del derecho del último ciudadano, protesto contra esa arbitrariedad.

Hasta el arreglo de la deuda de Ultramar ha tenido que hacerse de una manera inconstitucional.

El Sr. Gasset ha dado un decreto, sobre el cual no voy á manifestar siquiera una opinión sinéctica; á mí me basta saber que ese decreto debía haber venido como preyecto á las Cortes; y el caso de urgencia no es bastante para discutir esta infracción, porque como ya he dicho, el Gobierno ha tenido medios legítimos y constitucionales para arreglar esa y otras cuestiones de Hacienda.

Por último, la fuerza pública, tanto de mar como de tierra, existe sin estar autorizada por una ley especial, como establece el art. 106 de la Constitución.

Vase, pues, cómo este Gobierno, tan respetuoso con la ley como él se dice, y creyéndose el legítimo y sólo depositario de los derechos individuales, ha otro el lado la Constitución, y lo que es más, vive tranquilo creyendo no haber hecho nada extraordinario, y es posible que á pesar de esto diga: «nosotros los liberales, vosotros los reaccionarios»; á lo cual contestaré yo con Hamlet: palabras, palabras, palabras. Es muy fácil hablar de libertad; pero es más difícil comprenderla, y por lo visto, todavía mucho más practicarla.

Respecto á la duración de las Cortes, el señor presidente del Consejo de ministros, en un documento importante, haciéndose cargo de esta cuestión, manifestó su opinión de que el art. 43 de la Constitución exige que las Cortes estén reunidas cuatro meses, y además añadía en esa circular programa de 16 de Julio, que no otros los conservadores éramos adversarios de las prerrogativas de la Corona, porque teníamos resuelta la cuestión en el sentido que todo el mundo sabe.

Señores, en este asunto á mí no me duelen prendas; yo he empezado mi carrera parlamentaria en las primeras Cortes Constituyentes de 1834 fundiendo las prerrogativas de la Corona, y las he defendido en las de 1868, con no las defiendo un monarca que lo es, no por gratitud, sino por sentimiento y convicción. Pero yo que soy partidario y defiendo las prerrogativas de la Corona, respeto y defiendo también las prerrogativas del Parlamento, y allí donde veo la ley hollada, me levanto á reclamar su cumplimiento.

Pero hay una diferencia entre las Cortes de 1871 y las de 1872. Las Cortes de 1871 habían cumplido los cuatro meses: de consiguiente, su disolución estaba dentro del artículo Constitucional. Aquellas Cortes habían derrotado al ministro Ruiz Zorrilla en la elección de presidente de la Cámara, y S. S. se creyó en el caso de dejar la cartera, cosa que en mi concepto no tenía necesidad de hacer, porque no había sido derrotado en votación pública.

Vino el ministerio Malcampo, y este fué derrotado en una cuestión magna, en que se coligaron todas las fracciones de la Cámara. Por último, vino el ministerio Sagasta, y también fué derrotado. Teníamos, por consiguiente, dos grandes partidos derrotados en el Congreso, que habían sido sucesivamente derrotados, que no contaban con mayoría ninguna, porque había cien diputados que eran á nivel-monique ó á anti-dinásticos, y que como se han siempre con la oposición, eran ellos los que decidían de todas las cuestiones parlamentarias.

Aconsejado el rey por sus ministros, dió el decreto de disolución. ¿Dices, señores, que yo lo dió á quien fué derrotado. ¿Pues á quién se le da el decreto de disolución, sino al que ha sido derrotado? ¿Para qué lo necesita el que tiene mayoría?

¿Estaban en ese caso las Cortes de 1872? Vamos á verlo. Antes me importa hacer dos declaraciones: la una es que no voy á defender opiniones propias ni doctrinas de partido; voy á exponer el texto Constitucional, y decir cómo debe entenderse en su letra, en su espíritu, en su objeto y en su tendencia.

Otra declaración es, que cuando se trata de las prerrogativas de la corona, entiendo siempre respetarlas como parte esencial de la institución real; pero creo que tengo el derecho de juzgarlas cuando se aconseja su ejercicio por los ministros; no creo que haya un acto del monarca en que no esté protegida su inviolabilidad por la responsabilidad de los ministros. Me parece que admitir esta doctrina; enténdase, pues, que cuando hablo de las facultades del monarca y de sus prerrogativas, me refiero á los ministros y estoy en el uso de mi derecho de diputado cuando las juzgo en su ejercicio bajo la responsabilidad ministerial.

La Constitución de 1845 no tenía respecto á la existencia de las Cortes más que dos artículos que decían: «Las Cortes se reunirán todos los años, y el Gobierno presentará cada año la ley de presupuestos». Creyeron aquellos legisladores que, dando el método de discusión que tanto en el Senado como en el Congreso se seguía para discutir los presupuestos, esta discusión era la suficiente para que las Cortes ejercieran sobre la marcha del Gobierno toda la influencia que deben ejercer los Parlamentos.

Pero sucedió, señores, que contra la voluntad de los legisladores de 1845, aquellos artículos constitucionales vinieron á ser letra muerta. En veintidós años que mediaron desde aquella Constitución hasta la revolución de 1868, puede decirse que no estuvieron en vigor más que once años; en los otros trece no hubo más que un basardeamiento sistemático del régimen constitucional, puesto que las Cortes se abrían por unos cuantos días; el Gobierno decía: el precepto constitucional está cumplido, y los presupuestos no se discutían, ni se votaban como no fuera por autorización á última hora.

Hubo un ministerio que duró cuarenta días, y tuvo veintidós suspensas las Cortes sin motivo; y hasta se fué el escándalo de disolver unas Cortes el mismo día de su constitución; escándalo tan grande, que el Sr. Olazágui dijo que debía sustituirse á la frase vulgar de *abrir y cerrar los ojos*, la de *abrir y cerrar las Cortes*.

Pues bien; como los hombres políticos no se atienen solo á las buenas teorías, sino que traen á las leyes el caudal de su experiencia, la comisión constitucional de las últimas Cortes Constituyentes se creyó en el caso de presentar una redacción del art. 43 en los siguientes términos: «Las Cortes estarán reunidas á lo menos cuatro meses cada año». El señor Estéban Collantes calificó este artículo como atentatorio á las prerrogativas de la corona; pero á S. S. le diré que esto no era nuevo en España, ni se ha hecho solo por el partido radical, la Constitución de 1837 daba derecho para reunirse á las Cortes por su propia autoridad el 1.º de Diciembre, si antes no eran convocadas; la Constitución belga establece la duración fija de cuarenta días á lo menos, y en la Constitución portuguesa otorgada por D. Pedro IV se fijan tres meses de duración á la legislatura de cada año.

Dejando aparte esta cuestión, ello es que la comisión de las Cortes Constituyentes se creyó en el deber de presentar un artículo que fijaba la duración mínima de cada legislatura y el límite del tiempo dentro del cual el rey debe convocarla.

Pareció esto poco á aquella mayoría, y queriendo mayor cortapisa para la Corona en sus relaciones con el Parlamento, se presentó una enmienda, que fué apoyada por su autor, y el Sr. Olazágui, presidente de aquella comisión, la admitió, quedando el artículo redactado en estos términos: (Leyó) «¿Qué quiere decir, señores, la redacción del texto constitucional, tal como está unido á los precedentes que he invocado? ¿Qué quiere decir el texto constitucional en su relación con el art. 41, en que se le da la facultad al monarca de suspender una sola vez en cada legislatura las Cortes sin el consentimiento de estas? ¿Que por lo menos tienen que estar reunidas las Cortes cuatro meses cada legislatura?»

Se me dirá que esta es una afirmación grave, porque es una limitación de la prerrogativa de la corona. Es cierto. ¿Quién pone en duda que esta Constitución limita más las facultades de la corona que la Constitución de 1845? Pero ello es que así lo determina, y el Gobierno tiene el deber de respetar esta limitación, porque así lo dice la Constitución. Cuando el general Serrano cayó en 23 de Junio por haberse roto la conciliación, sabido es que fué llamado para formar otro ministerio que no pudo formarse, porque para tener mayoría en aquellas Cortes se necesitaban ciertas agrupaciones; y si el general Serrano hubiera creído que el sentido de la Constitución era el que le ha dado el actual ministerio, el general Serrano hubiera intentado la formación de Gabinete, porque en último resultado habría aconsejado al monarca la disolución de las Cortes. Sin embargo, no se le ocurrió, porque para todos nosotros no había duda de que aquellas Cortes no podían ser disueltas hasta después de estar reunidas cuatro meses.

Vino luego el ministerio Ruiz Zorrilla, ¿y qué hizo? pidió la suspensión de las Cortes a las Cortes mismas: pero en aquella sesión, pidió el Sr. Bugarín que se declarara terminantemente si aquella suspensión entraba en los cuatro meses, y el Sr. Montero Ríos tuvo que declarar que aquella suspensión en nada disminuía la obligación de estar abiertas las Cortes cuatro meses.

Hay más: cuando el Sr. Ruiz Zorrilla en principios de Octubre fué derrotado en la cuestión de presidencia, faltaban cuarenta y cinco días para que las Cortes pudieran terminar: había tiempo suficiente para haberlas disuelto y haber convocado otras. ¿Pasó entonces por las mentes de nadie el que de dos diferentes diputaciones pudiera hacerse una sola? Vino el ministerio Malcampo, fué derrotado, y tengo casi seguridad de que había tiempo material de haber disuelto aquellas Cortes y convocar otras nuevas que hicieran el resto de la legislatura. Pues no se le ocurrió al Sr. Malcampo: pidió la suspensión de las Cortes, suspensión justificada con el objeto de que aquel conflicto no lo quisiera mayores proporciones; y de esta manera, entre dificultades y dificultades, pasaron los cuatro meses.

Pero aquí interviene el art. 43 de la Constitución de la manera que el Gobierno, según conveniente, todavía el Gobierno al convocar las Cortes actuales para el 15 de Septiembre habrá cometido una infracción del art. 43. Aunque las Cortes cerradas en Julio de este año no se consideren para nada en nuestra historia parlamentaria, tendremos que estas Cortes, por más que fué un sólo día de dejar de reunirse, no pueden llegar a los cuatro meses que fija el artículo constitucional, pues no supongo que el ministerio quiera hacer una fusión en una misma legislatura de dos diputaciones distintas, porque a esto se oponen el sentido común, el reglamento del Congreso y el art. 7.º de la Constitución.

Y como este Congreso se ha constituido a últimos de Septiembre, y no quedan más que tres meses del año, está fuera de la Constitución haciendo una legislatura de tres meses, cuando debía ser de cuatro.

Reparad, señores, en la fe que la Constitución fija para que se abran las Cortes, y vereis que el objetivo de los legisladores fué la cuestión de presupuestos: es decir, que se reunirán en 1.º de Febrero, para que aun dando un mes para la constitución del Congreso, queden en tres meses, durante los cuales se pueda resolver la cuestión de Hacienda, y ved luego, si esto se consigue con la disolución de las Cortes anteriores.

Y aun prescindiendo de la constitucionalidad o inconstitucionalidad de la disolución de las Cortes, resultan también infringidas las prácticas parlamentarias, sin las cuales no puede existir en la Cámara intervención en el Gobierno; prácticas que si se hubieran de llevar en el sentido en que vosotros queréis llevarlas, provocarían un conflicto que no podría salvarse dentro de la Constitución, que se habría de resolver por la revolución o por el golpe de Estado.

Los elementos del sistema representativo, si bien que obran por sí, lo que pueden hacer es impedir la acción de los otros. ¿Qué sucedería forzosamente el día en que esos poderes no se armonizaran? Sería imposible que influyeran en la política como debían influir. Intervienen las Cámaras en la política en virtud de un artículo Constitucional? No; la Constitución no indica cuándo ha de caer un ministerio, ó cuándo se han de disolver unas Cortes. ¿Qué es, pues, lo que armoniza esos poderes, lo que determina que debe hacerse en cada caso en que hay conflicto? Las prácticas parlamentarias. Y yo pregunto: ¿qué práctica parlamentaria puede fundarse la disolución de unas Cortes que apenas han hecho nada, que no han manifestado siquiera su opinión? En ninguna: el hecho es una violación flagrante y escandalosa de las prácticas parlamentarias: esto no se ha visto en ninguna parte. No; no es esto: esto tiene dos precedentes: la disolución de las Cortes francesas, hecha por Polignac en tiempo de Carlos X, y la hecha aquí por D. Juan Bravo Murillo en 1852.

¿Queréis apoyaros en esos precedentes? ¿Queréis hacer de estas Cortes lo que querían hacer en España el Sr. Bravo Murillo y el Sr. Nocedal, para quienes eran inútiles las prácticas parlamentarias? No; vosotros debéis conservarlas y someteros a ellas; y al infringirlas haréis una profunda herida en el corazón del régimen parlamentario.

El otro día, contestando al Sr. Novillas, decía el señor presidente del Consejo que no había necesidad de ciertos papeliños, porque ésbamos en un sistema parlamentario y constitucional. Y yo le pregunté a S. S.: ¿puede tener más legalidad que tenía el general Serrano en el mes de Junio? ¿En qué la funda S. S.? ¿En que tiene una mayoría? También la había entonces. ¿En que no se ha contestado al mensaje? Pues tampoco las últimas Cortes habían contestado cuando fueron disueltas. No hay, pues, motivo para que S. S. tenga tanta confianza.

Y hay más aún: el mismo nombramiento del ministerio que hoy se sienta en su banco no fué constitucional. En la Constitución trató de ponerse un artículo imponiendo al rey la condición de que nombrara sus ministros de entre los individuos de los Cuerpos Colegiados; y por una transacción, en vez de ponerse este artículo se estableció el mismo precepto indirectamente, diciendo que el rey los nombraría libremente; pero que no entrarían en las Cámaras más que los ministros que fueran individuos de las mismas.

Estaba reservado al Sr. Ruiz Zorrilla y a sus compañeros dar el triste espectáculo de un Gobierno que, de continuar aquellas Cortes, no hubiera podido entrar aquí. Yo creo sinceramente que al renunciar el Sr. Zorrilla su cargo de diputado pensaba no volver a la vida política; pero lo cierto es que esa querrela pudo ser una vida política. ¿Qué le decía S. S. al haber dicho: «No solo será presidente del Consejo, sino que lo será por cima del Parlamento»?

Y S. S. ha venido efectivamente por cima del Parlamento, entrando en el poder por la puerta falsa de la Constitución, y así se ha dado el escándalo de que se disuelvan en pocos meses dos Cortes, y de que dos elecciones generales hechas por el sufragio universal den un resultado completamente opuesto. Esto podremos achacárnoslo años a otros partidos; pero fuera de España no se mira de ese modo y no nos hace ningún favor.

Y, señores, no sólo se ha fallado a la Constitución: se ha hecho al monarca faltar a sus promesas: un Gobierno del cual formaban parte los señores ministros de Gracia y Justicia, de Estado y de Marina, ponía en labios de S. M. las palabras siguientes: «Dentro de mi esfera constitucional gobernará con España y para España; con los hombres, con las ideas y con las tendencias que dentro de la legalidad me indiquen la opinión pública, representada por la mayoría de las Cámaras, verdadero regulador de las monarquías constitucionales».

Y no sirve decir si las pasadas Cortes se habían elegido de este ó del otro modo. Los poderes constituidos deben respetar siempre a aquellos que les precedieron. ¿Con qué derecho podréis mañana defender la legitimidad de estas Cortes, si empezáis por negar la de las Cortes anteriores? No; eso no puede hacerse, y yo protesto contra ello en nombre de la misma Constitución.

Aquellas Cortes eran tan legítimas como estas, y yo apelo al mismo Sr. Castelar para que diga si respecto de las elecciones anteriores se había una sola palabra de cohechos ó de corrupciones hasta que vino aquí un determinado expediente que dió origen a la calumnia. Aquellas elecciones se atacaron como se han atacado estas, y como se atacarán las que se hagan después; pero de esos supuestos cohechos no se había dicho nada, sin embargo de que era imposible que hechos de esa especie hubieran quedado ocultos para 400 diputados. Si

hubiera sido echado siquiera un origen tan sucio en aquellas Cortes, ¿hubiera prometido el Sr. Ruiz Zorrilla no esto bar su Constitución? ¿Hubiera pasado sin discusión siquiera doscientas y tantas cosas? ¿Cree el Sr. Zorrilla que eso puede ser cierto, y que con la cantidad que se supone se pudieron comprar dos millones de votos? ¿Cree el Sr. Zorrilla que la conciencia y el voto de un ciudadano español puede comprarse por un real? Yo no puedo hacer esa ofensa a mis conciudadanos.

Yo, señores, creo que si vosotros sois capaces de sostener lo que respecto a esas calumnias y a esas malévolas insinuaciones habéis dicho en la circular, debéis traer aquí la acusación que habéis formulado. Veremos si os atrevéis a traerla, y si tenéis pruebas para sostenerla ante el país. Depuremos esa cuestión de moralidad, no de la moralidad vulgar que puede ser penable ante los tribunales, sino de la verdadera moralidad política, de la aplicación de los principios que pone en práctica en su vida privada todo hombre honrado, a la vida pública. Y en este sentido, ¿puede hablar de moralidad los que habéis hecho la monstruosa coalición con los republicanos y los carlistas? Yo no haré las consideraciones que sobre este punto hice en mi último discurso; pero si os presentará un sencillo dilema: ¿el Gobierno al hacer la coalición representaba un partido pequeño, ó un partido grande: si lo primero, aquel partido no podía gobernar en nombre de la opinión pública; y si lo segundo, ¿qué dinastismo es el de esos señores que han llevado un partido tan importante a votar en ciertos distritos en favor de los republicanos y los carlistas? ¡Ah! no hablo el Sr. Zorrilla de moralidad política, porque como la sombra de Biquito se presentará siempre ante sus ojos la idea de aquella funesta coalición.

Y aquí concluiría, señores, si no tuviera que ocuparme, además del discurso de la corona, de otro discurso importante por la persona que le ha pronunciado y por el sitio de que ha venido.

El Sr. PRESIDENTE: Señores, señor diputado, que no trató a S. S. de discutir mi discurso.

El Sr. ULLOA (D. Augusto): No trato de discutirle, señor presidente; pero como de su discurso se han sacado argumentos para combatir a ciertos partidos.

El Sr. PRESIDENTE: La Mesa ha sido tal vez demasiado laxa al permitir a V. S. extenderse como lo ha hecho, tratándose de una alusión personal; pero no puede por lo mismo autorizar a S. S. para que entre en la discusión que anuncia.

El Sr. ULLOA (D. Augusto): Voy sólo a decir dos palabras. El partido conservador que está aquí y fuera de aquí por derecho propio, cree que no debe seguir los consejos de retraimiento que se le han dado, porque está llamado a hacer grandes beneficios al país; ese partido, que tiene fe firme y no se vacila como algunos otros, está seguro, como todos aquellos que se encuentran en su caso, de conseguir más pronto ó más tarde el logro de sus aspiraciones.

El Sr. Zorrilla, empujando a contestar al discurso del señor Ulloa, insistiendo en afirmar que tanto él como sus amigos de ambas procedencias, eran monárquicos, dinásticos y constitucionales, y que si no lo fueran no estaría con ellos.

Trató de justificar la formación del actual gabinete, haciendo a su manera la historia de los sucesos políticos que en la caída del anterior ocurrieron.

Explicó las causas que le obligaron a dejar el poder cuando fué derrotado en la cuestión de la presidencia del Congreso.

Y extendiéndose en varias consideraciones tan suyas trajo a cuento el célebre discurso de la Villa de Madrid: habló de inmoralidad, haciendo alusiones muy transparentes a algunos que le oían, y que quizá compartían con S. S. las dulturas del presupuesto, pues habló de quiénes siendo hijo de padres pobres, y no habiendo tenido la suerte de que los que la lotería gastan coche, y edifican grandes casas.

Después de terminar su discurso (?) el Sr. Zorrilla, se levantó la sesión a las siete y media, señalando como orden del día para mañana, los asuntos pendientes.

SECCION DE NOTICIAS.

La compañía que se sobrepone a todas las demás que existe en la navegación actual, es sin duda la denominada *The Pacific Steam Navigation Company*.

Fuó fundada en Liverpool en 1840, cuenta hoy con 54 magníficos vapores, flota que representa capitales fabulosos y que muchos Estados desearían poseer, y goza, por lo tanto, en el mundo comercial de una reputación inmensa.

Esta compañía, que comenzó a funcionar con un sólo vapor cada dos meses, establecerá desde el mes de Enero de 1873 un servicio semanal entre Europa y el Pacífico, con escala en los puertos de Santander, Coruña, Vigo y Lisboa, tocando también en el río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Valparaíso, Arica, Ilay, hasta el Callao de Lima.

Recientemente acaba de mandar construir esta opulenta compañía más 10 buques, que harán sucesivamente desde el corriente mes, sus primeros viajes a los mares del Pacífico. Son considerados como modelos de los buques de su clase por la solidez, gran hiosidad, y fuerza de sus máquinas, ofreciendo a los viajeros las mayores comodidades que se pueden desear, pues en su distribución interior nada se ha omitido en aseo, lujo y magnificencia.

La reputación y fortuna crecientes de la compañía *The Pacific Steam Navigation Company*, y los servicios prestados por la misma al comercio y a la navegación entre el continente europeo y del Sur de América, dicen mucho más que cuantos elogios pudiéramos tributarle.

Son representantes de esta empresa: en Santander, señor Saint Martin; en la Coruña, Sres. Pastor y compañía; en Vigo, Sres. Biceñas, hermanos; en Lisboa, Sres. E. Pinto Barro y compañía, y en Madrid, D. L. Ramirez.

No carecen de interés las noticias de Cuba que nos trae el *Crónista* de Nueva-York, llegado ayer, y que vienen resumidas en el siguiente telegrama:

HABANA, Septiembre 20, vía Cavo Hueso.—La GACETA publica una disposición, mandando que los chinos se contraten por seis ó ocho años, ó salgan de la Isla.

Continúa el arresto de vigos. Ayer salieron doscientos para la Trocha. El Gobierno paga 30 centavos diarios a cada uno.

Se espera al general Riquelme, que viene a conferenciar con el capitán general.

El intendente, de acuerdo con los hacendados y comerciantes, piensa aumentar los derechos de importación y exportación para nivelar el presupuesto.

A un sacerdote le robaron 70.000 pesos (?).

Un vago arrestado ayer se degolló.

El capitán general envió a Madrid un informe completo de la situación de la Isla.

El 11 se perdieron en Skitts los bergantines *Roseway* y *Salamander*.

El Boletín de Puerto-Rico dice que Peralta nombrado recientemente ministro de España en Venezuela, era maestro de escuela en aquella Isla y fué separado por razones políticas.

El Boletín pide que se nombre otra persona, porque Peralta no puede servir los intereses españoles de Puerto-Rico y Cuba.

El mismo periódico dice que las autoridades inferiores han principiado una odiosa persecución contra los españoles, sin condiciones, y que al pueblo se le hace creer que los voluntarios son enemigos de Puerto-Rico y pariente de los naturales.

No es verdad que el capitán general haya mandado des-

bandar los voluntarios; al contrario, ha autorizado la creación de nuevas compañías.

Se dice que en Cuba ha habido un escuadro, del cual resultaron 300 muertos y herido.

Se indica para la presidencia del tribunal mayor de Cuentas del reino al Sr. D. Manuel Lasala.

La fragata *Manuela*, sobre la que corrieron voces de que se había perdido, llegó a la Habana el 10 de Septiembre sin novedad.

Por la dirección general de Obras públicas se ha pasado para que informe el ingeniero jefe de la provincia de Oviedo un proyecto de tramvía desde el puerto de Gijón a las estaciones de la línea férrea de Langreo y Noroeste.

El gobernador de Granada, Sr. Loma, ha sido trasladado a la provincia de Cádiz.

En el Consejo de ayer, pareció ha quedado hecho el arreglo de gobernadores, ascendiendo como es consiguiente, a dando mejores puestos, a los que han cometido mas iniquidades y tropelías durante las últimas elecciones.

¡Vaya un Gobierno!

Las empresas de las líneas de Cádiz y Córdoba en combinación con las de Madrid y Zaragoza han dispuesto, con motivo de las ferias y corridas de toros en estas dos últimas capitales, hacer un tren expres a Madrid que saldrá de Cádiz el viernes 11 del actual y volverá saliendo de Madrid el 18 del mismo.

Los precios de los billetes de ida y vuelta desde Cádiz a Madrid, son 272 reales en segunda clase y 165 en tercera; y desde Sevilla 213 en segunda y 130 en tercera. Los viajeros que deseen presenciar las grandes fiestas del Pilar que tendrán lugar en Zaragoza los días 13, 14, 15 y 16 del presente, podrán tomar billetes de ida y vuelta de segunda y tercera clase, en Madrid, a los precios de 122 y 75 rs. vn. respectivamente.

La compañía de los caminos de hierro del Este, ha fundado para los hijos de sus empleados tres lotes en la escuela de Artes y oficios de Chalons, y otros tres en la escuela profesional de Loritz en Nancy.

Este ejemplo debieran seguir nuestras compañías férreas, y sería sin duda un gran estímulo para sus empleados.

Según El IMPARCIAL, parece cosa resuelta que el general Andía sea encargado del mando del distrito militar de Bórgo, y del de Castilla la Vieja el general Ripoll.

También dice el mismo periódico, que el ascenso a teniente general del Sr. Sanchez Bregua, no es ya un hecho efectivo, por no existir todavía vacante reglamentaria, y que es más que probable que al general Hualgo se le encargue del mando de una división en el ejército de Castilla la Nueva.

Anteayer entró en San Juan de Curiols el cabecilla Miret con 66 facciosos.

—Barranco, Chicot de Salles, con 300 hombres y 20 caballos, estuvieron en Mieres en el mismo día.

—La facción Ferrer, que anteayer estuvo en la cueva de Tremp, exigió al ayuntamiento un trimestre de contribución.

—El 9 por la tarde llegaron a Girona para proveerse de municiones de boca y guerra, las columnas que mandan los coroneles Reina y Font de Mora, las cuales volverán luego a operaciones.

El dicho día se dirigió a Guisona, con 250 hombres, la facción Costellado, que en la noche anterior pernoctó en Ibona, provincia de Lérida.

—Una partida de 70 hombres, mandada por un tal Bou, se ha presentado en Vinobre, Tarragona, y contra ella habían salido algunas fuerzas del ejército.

—Para evitar un encuentro con una columna, el cabecilla Quico, que desde Igualada marchaba a Montagut, tuvo que retirarse hacia San Magín.

En el entre tanto la GACETA continúa diciendo que no ocurre nada de particular en Cataluña.

Todavía están pendientes de dictamen las actas de Velaz Málaga, Villafraña del Vezro, Tolosa, Laredo, Guacín, Gijón y Villacarrillo. Respecto a esta se cree que la comisión reproduzca su dictamen. Acerca de la de Gijón, el dictamen está formulado ya en el sentido que hace días hemos anunciado.

El diputado por Peñafiel, Sr. Perotes, ha presentado la renuncia de su cargo y por consiguiente habrá que proceder a nueva elección.

Malas noticias se tienen acerca de la salud del célebre Rocheford. De sus manos se ha apoderado un temblor nervioso que le imposibilita tener la pluma, y hace ya quince días que no escribe.

Han sido indultados de la pena de diez años de presidio el almirante D. Romualdo Martínez Vinate y el comandante de infantería D. José Navarrete, por delito de rebelión, cuya pena ha sido conmutada por la de seis en un castillo, con pérdida de sus empleos, habiéndoseles designado para cumplir aquella el castillo de Gibralfaro, en Málaga.

En el salón de grados del instituto de segunda enseñanza de Orense, se ha colocado el retrato del eruditísimo padre Feijóo, lumbrera del siglo XVIII é ilustrado hijo de aquella provincia.

TELEGRAMAS.

SERVICIO PARTICULAR DE «LA PRENSA.»

BRUSELAS 9.—Asegúrase que a mediados de mes estallará en Bélgica una huelga general en todos los oficios.

PARIS 9.—En la Bolsa se han cotizado: El nuevo empréstito, a 86 80.

El 3 por 100 francés, a 53 17.

El 5 por 100 idem, a 84.

El interior español, a 26 116.

El exterior idem, a 30 18.

LONDRES 9.—El exterior español, a 29 1316.

El 3 por 100 portugués, a 41 14.

BARCELONA 9.—En el tren correo de hoy ha salido para Madrid una comisión del círculo Hispánico-ultramano de Barcelona para asistir a la reunión que deben celebrar en Madrid los representantes de

todos los círculos de España. La comisión de Barcelona lleva también el encargo de dar gracias al ministro de la Guerra por el interés que revela por Cuba su decreto de enganches, y para dárseles también al de Ultramar por sus patrióticas medidas.

Parece que la comisión de Barcelona se propone también exponer al Gobierno las dificultades que, en su entender, la primera autoridad de Puerto-Rico se está creando en aquella isla con la política que ha emprendido.

WASHINGTON 9.—Los republicanos han ganado las elecciones en los Estados de Pensilvania, Ohio y Nebraska, asegurando así la reelección del general Grant para la presidencia de la república.

Las elecciones del Estado de Indiana son dudosas todavía.

PARIS 9.—En la magna recepción que se verificó ayer en casa del prefecto del Sena, el Sr. Thiers aconsejó la pronta reedificación del Hotel de Ville, y añadió:

«Conservad los salones de recepción y la galería de las fiestas; que este en república ó en monarquía, París será siempre la gran ciudad, y tendrá siempre que recibir, y recibir dignamente, no sólo a las ilustraciones del mundo entero, sino también a los soberanos de Europa.»

LISBOA 9.—Según los periódicos, corre el rumor de que el Sr. Fontes entregará el ministerio de Hacienda al Sr. Sespa Pimentel, y que el marqués de Avila será nombrado presidente de la Cámara de los Pares.

GACETILLA.

Esta noche se estrenará en el Circo de Paul (Los Bufos) la profecía en un acto, titulada: *Traidor, inconfeso y bufo*, cuyo asunto es de actualidad, según nos dicen.

Beneficio.—Esta noche tendrá lugar en el favorecido Circo de Madrid el de los aplaudidísimos gimnastas hermanos Rizarelli.

Se pondrá en escena el juguete nuevo *La Sonámbula*, que será desempeñado por las señoras Moriones y Alvarez, y los señores Cubero, Fernandez y Zamacois.

Se representará además los bailes *Barba azul* y *Gretchen*, y los beneficiados harán en el trapezo aéreo, nuevos y difíciles ejercicios.

Anoche tuvo lugar en el teatro Nacional de la Opera la inauguración de la presente temporada, con la del maestro Donizetti, *Ana Bolena*, asistiendo una numerosa y brillante concurrencia.

En la revista que damos semanalmente tratamos con extensión y cuidado la ejecución que ha tenido la ópera de Donizetti.

SANTO DE HOY.

San Fermín y San Nicasio, obispos.

CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la Iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora del Milagro en las descalzas reales, la de Belez en San Juan de Dios y la de la Fuenclisa en San Fernando.

FUNCIONES PARA HOY.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—No hay función. TEATRO ESPAÑOL.—A las 8 y 1/2.—F. 28 de abono.—T. 1.º.—El baile de la condesa.—Las preciosas ridículas.

ZARZUELA.—A las 8 y 1/2.—F. 30 de abono.—Turno 3.—Esperanza.—La prima donña.

CIRCO.—A las 8 1/2.—Función 14 de abono.—Turno 2.º par.—Oleó.—El sutil tramposo.

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las 8 y 1/2.—Función 94 de abono.—Turno 1.º impar, 4 beneficio de los célebres artistas gimnastas hermanos Rizarelli.—La sonámbula.—Gretchen, baile.—Barba azul, baile.—Grandes ejercicios aéreos por los gimnastas hermanos Rizarelli.

CIRCO DE PAUL (Los Bufos).—A las 8 1/2.—Pirlimpimpia I.—Traidor inconfeso y bufo.

VARIEDADES.—A las 8 1/2.—Esto se complica.—La berlina del doctor.—La palmaria.—Medicina casera.

S LON ESLAVA (Pasadizo de San Ginés).—A las 8.—Soltero, casado y viudo.—Gabinete curativo.

RECEDO.—A las 8.—Entre mi mujer y el negro.—El barón de la castaña.—La cabra tira al monte.

MARTIN (Santa Brígida).—A las 8.—La montaña de las brujas.—Baile.

CAPELLANES.—A las 8.—¡Pobres mujeres!—Se acabó el mundo.—Mate V. a mi marido.—Se acabó el mundo.—Baile.

Exposición de las maravillas del arte y de la plaza de toros de Valencia. Entrada 2 rs. Puerta del Sol, 10.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 10 DE SETIEMBRE.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS.		Alta.	Baja.
	Del 9.	Del 10.		
Renta perpétua exterior....	27-20	27-25	5	»
Id. pequeños.....	27-30	27-25	»	5
Id. fin de mes.....	00-00	00-00	»	»
Inscripciones del 3 por 100....	00-00	00-00	»	»
Renta perpétua exterior....	31-55	31-50	»	5
Material del Tesoro no pref....	00-00	00-00	»	»
Deuda del personal.....	45-00	45-00	»	»
Sisas del A. de Madrid.....	00-00	00-00	»	»
Obligaciones municipales....	00-00	00-00	»	»
Id. de Erlanger y compañía....	00-00	00-00	»	»
Billetes hipotecarios.....	102-00	102-00	»	»
Id. del Banco de Castilla.....	00-00	83-00	»	»
Bonos del Tesoro.....	78-65	78-60	»	5
Billetes de V. junio de 1872....	00-00	00-00	»	»
Id. de diciembre de 1872.....	98-25	00-00	»	»
Id. de marzo de 1873.....	00-00	00-00	»	»
Resguardos Caja de Deps....	86-85	87-00	15	»
Carp. p. de bill. del Tesoro....	00-00	00-00	»	»

CARRETERAS Y SOCIEDADES.				
Abril 1850, 4000.....	80-60	00-00	»	»
Id. de 2.000.....	00-00	00-00	»	»
Junio 1851, 200.....	63-00	00-00	»	»
Agosto 1852, de id.....	00-00	00-00	»	»
Marzo 1853, de id.....	00-00	00-00	»	»
Julio 1856, de id.....	00-00	63-00	»	»
Obras públicas, 1858.....	00-00	00-00	»	»
Ferro carriles de 2000.....	53-50	53-50	»	»
Id. nuevas de 2000.....	00-00	00-00	»	»
Id. de 2000.....	33-25	00-00	»	»
Id. nuevas de 2000.....	00-00	00-00	»	»
Banco de España.....	181-75	175-00	»	675

